



## Editorial

*“Yo siempre he procurado que haya participación de los estudiantes y casi me complazco cuando logro que la clase se convierta en un diálogo con los estudiantes, que hagan preguntas. Creo que un trabajo muy importante para mí, como profesor, ha sido estimular el pensamiento propio del estudiante: que sean capaces de enfrentarse a los desafíos teóricos y prácticos de la vida y de la nación, que exista una actitud no de repetir cosas oídas; sino de participar en la búsqueda de conocimiento y en la búsqueda de ideas mediante la observación”.\**

Esa satisfacción que José Manuel Briceño Guerrero (Palmarito de Apure: 6-3-1929 / Mérida: 31-10-2014) alcanzó en vida, logrando que sus estudiantes se sintieran estimulados a buscar por sí mismos el conocimiento y las ideas, ha proseguido, porque su magisterio no se redujo al aula de clases ni al listado de estudiantes formales que cada semestre se inscribían en las materias obligatorias, optativas o seminarios que, bajo su dirección, se ofrecían en los planes de estudio de las escuelas de Educación, Letras o Historia; sino también hacia aquellos que acudían a los seminarios de su postgrado lento (“...lento porque no se graduaba nadie ... para jóvenes investigadores de diferentes facultades ... [a] estudiar a fondo obras fundamentales del pensamiento humano...”, *Íbidem*, pág. 344) en el Edificio Tiquire de las residencias Los Caciques de la Avenida Universidad en Mérida, en la sede del Instituto Municipal de Cultura en el centro de la ciudad, en el Salón J. M. Briceño Guerrero del Departamento de Psicología de la Facultad de Medicina de la ULA o en su propia casa de La Pedregosa, igualmente hacia quienes lo escuchaban en una charla, conferencia o presentación de un libro, leían las entrevistas y libros firmados por su nombre o su acrónimo de Jonuel Brigue.

---

\* J. M. Briceño Guerrero / Lenín G. Altuve H, “Conversación acerca de la trayectoria académica y profesional del profesor Briceño Guerrero, en Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas. Revista Digital [Sección ‘Diálogos’], N°. 7 [Mérida, Enero-Diciembre 2013], pág. 339.

En otras palabras: no fue sólo a través del contacto directo ni tampoco apenas entre sus alumnos que sembró el amor por el conocimiento; sino que también hizo posible que se despertara el interés por someter a estudio, examen y análisis su propia obra y trayectoria entre quienes fueron cercanos y también lejanos e incluso eventuales o accidentales asistentes en sus seminarios de participación libre.

Ello puede ser perfectamente corroborado con este número de *Humania del Sur*, cuya secciones *Debate* y *Diálogo con* están constituidas por sistemáticos estudios críticos acerca de la significación, proyección y planos de reflexión desde los que es posible aproximarse a su pensamiento y relación artística con el lenguaje, por parte de autores que se formaron tanto en la proximidad de su magisterio, como en la lejanía de éste y con sólo sus libros como vínculo e incluso en la proximidad de la ciudadanía merideña compartida o en la vecindad de las aulas universitarias; pero sin mantener el lazo maestro-discípulo.

Siete trabajos de ocho autores le dan corporeidad a *Debate*. El primero (“La obra filosófica, antropológica y política de Briceño Guerrero [con una breve referencia a su obra literaria y a su mística]”) está escrito por Elías Capriles, quien se ocupó del libro seminal de Briceño Guerrero, *¿Qué es la Filosofía?* (1962), al que le objeta su negación de que pudiese existir filosofía en Asia y procura evidenciar lo contrario y a pesar de estimar que es el único de su autoría “...específicamente filosófico...”, considera que para establecer el pensamiento de Briceño Guerrero al respecto, es necesario indagar en sus otras obras, las cuales se vinculan con lo antropológico y lo político. Ricardo Bello es el autor del segundo (“Dos vertientes de Briceño Guerrero: Locura histórica y filosofía clásica”), en el cual plantea la hipótesis, las cuales después se propone sostener con referencias de los libros del pensador venezolano, de que éste, al comprobar la imposibilidad de alcanzar en el discurso histórico y filosófico alguna teoría total capaz de explicarlo todo, buscó en la sensibilidad el camino para alcanzar la comprensión de la experiencia histórica latinoamericana. El tercero (“Briceño Guerrero y la llanura infinita del lenguaje”) fue elaborado por Gustavo Fernández Colón, quien expone cómo a través del método dramático y de forma literaria el autor en que se centra esta sección logra hacer patentes las contradictorias relaciones de la cultura latinoamericana con la modernidad occidental. El poeta José Gregorio Vásquez, por su parte, en el siguiente trabajo (*Cantos de mi majano*. Una lectura a la obra literaria de Jonuel Brigue desde la poesía) se vale de su dominio de la poética para ofrecer una aproximación a esa vertiente poco conocida y menos estudiada de la obra literaria del

escritor nacido en Palmarito de Apure. Lo sigue el artículo “ ‘...Dispersos ... somos invencibles...’ (Latinoamérica en el pensamiento y la reflexión de Briceño Guerrero)” de M. A. Rodríguez L., quien por su intermedio y explicando los contenidos de los tres discursos que sostienen el pensar y el quehacer socio-histórico-cultural de los latinoamericanos intenta señalar los principales rasgos que caracterizan, para el profesor de la Universidad de Los Andes, a América Latina. El penúltimo corrió a cargo de Julio Borromé, quien —siguiendo varios textos de Briceño y sus propias intuiciones estéticas en relación con el mestizaje— plantea en “El mestizaje en el pensamiento de Briceño Guerrero” que en éste es posible percibir la síntesis del devenir histórico latinoamericano. Cierra la sección (La identidad latinoamericana en el texto *Europa y América en el pensar mantuano* de J. M. Briceño Guerrero), de Bernardo Enrique Flores Ortega y José Romero Corzo, quienes en él, afrontaron con éxito el difícil reto de analizar uno de los textos más complejo del pensador y escritor venezolano.

La sección *Diálogo con* está estructurada por las respuestas que el sociólogo y filósofo Lionel Pedrique Orta, autor de un estudio acucioso de ¿Qué es la Filosofía? (“Inicio y horizonte de la mirada comprensiva de Briceño Guerrero”, en *País de Papel*, N°. 1 [Mérida], 2012, págs. 12-19), discípulo directo y amigo entrañable de José Manuel Briceño Guerrero, dio a las preguntas formuladas en relación con la obra, el pensamiento y el magisterio de éste. El título que la identifica está entresacado de una de esas respuestas del profesor jubilado de la ULA Pedrique Orta: “Es difícil extraer una teoría única del pensamiento de Briceño Guerrero, pero sí hay una *expositio* que llega al alma interior del que lo lee con cierta disposición”.

La sección *Documentos* también tiene como protagonista al pensador que ocupa, como tema principal, esta decimo-octava entrega de *Humania del Sur*; pero es un protagonismo muy particular, pues se trata del José Manuel Briceño Guerrero todavía adolescente que cursaba sexto grado en la Escuela Federal Graduada Soubllette de Barinas. Ésta contaba con un periódico, *Senderos*, en el que, además de consejos para los jóvenes e informaciones atinentes a los progresos que se alcanzaban en aquella entidad federal venezolana en materia de salud y educación, igualmente se publicaban poemas, discursos, crucigramas, ensayos, artículos... de sus estudiantes. Ese periódico fue reproducido facsimilarmente en 1983 por iniciativa de José Esteban Ruíz Guevara (quien también estudió en ese plantel) como Director del Centro de Estudios Históricos de ese estado llanero. En el N° 22 (Año II), correspondiente al 28 de enero de 1943, ese medio de comunicación escolar incluyó el cuento “Querer es poder” del joven cercano a cumplir

los 13 años J. M. Briceño Guerrero, en el cual expresaba los ideales de un hijo de una familia del interior del país que confiaba en la educación como vía legítima de esperanza para superarse y alcanzar reconocimiento social, a la par de que la inteligencia aplicada a las actividades económicas podía reportar holgura financiera, actividades útiles por lo demás, porque con ellas se podía apuntalar la posición social destacada en una comunidad: ciencia y prestigio social. No deja de llamar la atención —más de 70 años después— que esos fueron dos de los elementos que, años más tarde, constituirían parte del sustento de dos de sus formulaciones teóricas en las que procuró sintetizar el ser latinoamericano: el discurso europeo segundo y el discurso mantuano. La vida le permitiría después encontrar, en su pueblo y en su propia alma, el tercero de esa tríada discursiva: el salvaje. Ese cuento, inédito y desconocido por más de cuatro décadas fue el escogido para dicha sección.

Las reseñas también se ocupan de Briceño Guerrero, pues tratan sobre tres de los libros de su autoría: *La identificación americana con la Europa Segunda; América y Europa en el pensar mantuano* y *Discurso salvaje*, los tres reeditados este mismo año por Monte Ávila Latinoamericana C.A., en su colección Biblioteca J. M. Briceño Guerrero, en una obra en la que están integradas: *El laberinto de los tres Minotauros*. La primera reseña fue hecha por el historiador Argenis Arellano, la segunda por el politólogo Alexmar Méndez y la tercera por la abogada Diomira Vielma Puentes, en los tres casos como resultado de la materia electiva Pensamiento latinoamericano, que cursaron en la Maestría en Historia de Venezuela de la Universidad de Los Andes.

La importante sección *Caleidoscopio*, por su parte, ofrece cuatro interesantes y variados temas a cargo de cuatro reconocidos especialistas en cada una de las materias: “Hong Kong y las protestas estudiantiles: ¿Paraguas en revolución?”, por el historiador y diplomático Ismael Cejas Armas; “Música clásica árabe: La cultura y el arte del Tarab”, por Rawy Makarem El Rayes; “Las relaciones diplomáticas Venezuela-Nigeria (1965-2006)” por Nelson García y “Estudio comparativo de los aportes de las inmigraciones italiana y portuguesa a la vida nacional venezolana” por Natalia Bondarenko Pisemskaya.

Finalmente cierran la revista, las referencias académicas y profesionales de los colaboradores que, con sus producciones intelectuales, hicieron posible la continuidad de esta revista con este su número 18.

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ LORENZO  
Editor invitado